

Sacudir enérgicamente el mono de trabajo de tu marido, una tarde sí, otra también. Quitarle el polvo blanco adherido, los restos de cemento, meterlo en la lavadora. Las criaturas por la cocina, importunando, tal vez pidiendo la merienda. Y el polvo blanco del amianto desperdigándose, ocultándose en cada rincón, silenciosamente.

hermano y su hermana aún eran pequeños. La realidad le obligó a crecer de la peor forma posible: de golpe. Quiso enfrentarse a la empresa Uralita de Getafe, exigirle responsabilidades sobre lo que había sucedido. No era el primer caso de un trabajador que perdía la vida por "respirar" el polvo blanco del amianto. Hasta Getafe llegaban voces de que en Estados Unidos no había un solo operario que llegase a jubilarse. Morían antes. Pero Getafe quedaba demasiado lejos de los USA. El tiempo curaría las heridas. O al menos eso pensó entonces la familia. Pero no hubo tregua.

con un producto que provoca cáncer". Pero es también la historia de una enfermedad silenciada por parte de multinacionales empeñadas en "hacer caja" -si no puede ser en un país, encontrarán otro- y de Estados que permiten que se asienten en su territorio y que desatienden y no se responsabilizan de su ciudadanía.

Justicia, descontaminación e

Carmen Briz Hernández

A Milagros Sánchez, *In Memoriam*

EN EL MES DE OCTUBRE, tendrá lugar en nuestro país el primer juicio contra la empresa Uralita de Getafe como responsable de la muerte de la mujer de un trabajador a consecuencia de la contaminación ambiental a la que estuvo expuesta durante años. Un juicio determinante, como muchos otros, porque quienes resisten la pelea contra el amianto saben que todo se gana (o se pierde) a golpe de jurisprudencia.

Me encuentro con Milagros Álvarez Sánchez, Mila, en su casa de Getafe (Madrid), aquí vive desde que siendo bien niña, con tan sólo seis meses, sus padres emigraron desde Extremadura: "Intentaban que tuviéramos un futuro mejor. En el pueblo sólo hay tierra y más tierra". Atrás dejaban Cabezuela del Valle, en Cáceres. Baúles cargados de esperanza hacia la capital. Perseguían un refugio, un empleo que hiciese la vida menos mísera, más favorable para toda la familia. Un empleo fijo, en una buena fábrica, con un salario a fin de mes, cada mes.

Lo que no podían presagiar es que ese ansiado trabajo que les acogió acabaría segando la vida de su padre. Lo hizo sin avisar, con lentitud, instalándose a hurtadillas pero velozmente en sus pulmones y "dio la cara" cuando ya poco podía hacerse por él.

Asfixia, esto es lo que provocan las partículas del mineral llamado amianto (1) que durante años se depositan a golpe de respiración en los cuerpos de quienes lo manipulan. Mila Álvarez tenía 19 años, su

Lo que nunca llegaron a sospechar es que el amianto y el mesotelioma pleural volverían, una vez más, a visitarles. Había transcurrido la friolera de 29 años: "Mi madre nos llamó para decirnos que se encontraba en urgencias, que se estaba ahogando. Cuando llegamos, supimos que le estaba sucediendo lo mismo que a mi padre. Le pedimos enseguida a la doctora -para su perplejidad- que le hiciese la prueba de la asbestosis, la enfermedad del amianto. Realmente no sabía de qué estábamos hablando, pero su ayudante sí, no era la primera vez que la mujer de un trabajador de Uralita moría por haber sacudido y lavado la ropa de sus maridos". Ésta es otra de las características de la enfermedad, puede estar latente y aparecer años después, cuando ya nadie se acuerda de nombrarla. Y había sucedido allí en ese mismo Hospital Universitario de Getafe: "La Uralita en este pueblo ha hecho mucho daño. Demasiados ex trabajadores han fallecido y no será ninguna sorpresa si otros acaban desarrollando la enfermedad". Tan sólo tienen palabras de agradecimiento para el personal del hospital (equipo de neumología, cirugía, oncología, enfermería...), allí han encontrado todo el apoyo moral y los cuidados necesarios para su madre: "Son los mejores, humana y médicamente hablando", explica. Aún sabiendo que se ha de invertir más e investigar más y conseguir que el tratamiento no sea exclusivamente paliativo sino curativo.

Esta es la historia de una enfermedad anunciada: "Poco antes de ponerse enfermo, mi padre era enlace sindical de sanidad. Recuerdo que le dieron un librito en la empresa sobre asbestosis. Me explicó que las fibras que se ven no son malas, las dañinas son las que no ves, las que respiras, las que se van depositando en los pulmones y un día producen cáncer. Estamos trabajando



Homenaje en Madrid a las víctimas del amianto con motivo de la celebración del 28 de Abril, Día Internacional de la Seguridad y la Salud en el Trabajo. Fotografía de Fran Lorente/CCOOMadrid.

Al padre de Mila Álvarez le diagnostican -en el Hospital 12 de Octubre de Madrid- cáncer (2). Los médicos hablan de asbestosis, de fibra de amianto, pero sólo hablan de ello, nunca llegan a escribirlo en un informe: "Era muy difícil. Llevamos a la empresa en dos ocasiones a juicio, solicitando que lo consideraran una enfermedad profesional. Deseábamos reconocimiento. Buscábamos la verdad, pero sólo conseguimos una paga de viudedad un pelín más alta para mi madre". Ganas de gritar la verdad, eso es lo que necesita la familia para sacar fuera toda la rabia acumulada, pero encuentra dificultades a cada paso: "Un día

Carmen Briz es periodista, realiza la revista *Trabajadora* y forma parte del equipo de trabajo de la Secretaría Confederal de la Mujer de Comisiones Obreras.

vinieron a ver a mi padre unos compañeros de trabajo. Al irse, ya en la puerta, les dije: '¿Pero no veís que estáis muriendo? ¿que vais cayendo uno detrás de otro? ¿que mi padre se muere? Me dijeron que no podían ponerse en contra de la empresa, porque qué iban a hacer ellos con cuarenta y tantos años, quién les iba a contratar'. Dentro de la fábrica, la uralita, la fibra de amianto, el agradecimiento a la empresa por "permitirles trabajar"; fuera una crisis, la de 1983. Dentro la muerte, con derecho, eso sí, a comprar en el economato y un carné para entrar gratis a la piscina: "Morían mientras otros se hacían millonarios".

Las medidas de seguridad (si las había) consistían en unas simples mascarillas y, más tarde, en no sacar más ropa de trabajo para llevar o lavar en casa, en ducharse en el centro de trabajo. Empezó a ocuparse de ello, años más tarde, la empresa: "Recuerdo a mi padre cuando venía del trabajo, con el mono puesto, la chaquetilla y el pantalón gris. En una etiqueta ponía Uralita. Entraba por la puerta, me enganchaba a su cuello y a veces hasta comía conmigo encima", un relato tan escalofriante como ese otro de una madre, que iba corriendo a casa, con el delantal de trabajo lleno de polvo para llegar a tiempo de darle de mamar a su bebé (3). Mila Álvarez ha decidido que no quiere saber si ella misma pudiera estar enferma, pero sí, conoce a descendientes de trabajadores que padecen la enfermedad, al menos dos casos, uno en Sevilla, otro en Mallorca.

que mirar hacia las responsabilidades estatales: "El primer responsable es el Estado, porque es el primero que recibe notificación, por parte de los americanos, de que se están muriendo los trabajadores de estas fábricas. Y Europa hace oídos sordos". Renunciar a trabajar con amianto significa pérdida de ingresos: "Es un producto con un coste ínfimo, pero que vale para muchísimas cosas, se usa en el ejército, en los trajes ignífugos de bomberos, en las pastillas de frenos de los coches, en la construcción de edificios, polideportivos, colegios, en la fabricación de trenes, en la construcción de barcos... La enfermedad no importa si hay beneficio económico".

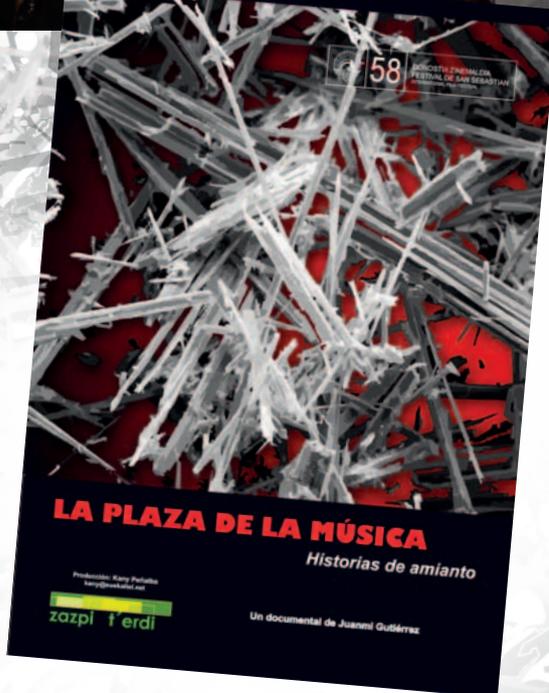
investigación



“Esta es la historia de una enfermedad anunciada y también silenciada por parte de multinacionales empeñadas en “hacer caja” y de Estados que permiten que se asienten en su territorio y que desatienden y no se responsabilizan de su ciudadanía”.

Volver a enfrentarse a la enfermedad, ahora a través de su madre, sabiendo los síntomas, sabiendo del desgaste físico, aunque bien es verdad que ahora los cuidados paliativos no son ni mucho menos parecidos a los de entonces: "Sabía que había mujeres de trabajadores afectadas en el barrio, que habían fallecido, pero nunca pensé que nos iba a tocar a nosotras". Tanto para las personas afectadas como para las familias está siendo fundamental la existencia de la Asociación de Víctimas del Amianto (AVIDA): "Sin asociación, esto no se habría oído jamás". Una asociación que empezó tímidamente pero que cuenta ya con delegaciones en muchas ciudades y pueblos de nuestro país. Saben que casi 200.000 personas morirán mientras tanto. Un número "insuficiente" para que los Gobiernos decidan invertir en investigación médica. Para Mila Álvarez, además de los responsables directos que se lucraron al mismo ritmo que muchas familias perdían a sus seres queridos, hay

La última reunión de coordinación, a nivel nacional, de AVIDA tuvo lugar en Getafe: "Vinieron asociaciones de Valladolid, Sevilla, Valencia, de todos los sitios. Hubo mesas informativas sobre la enfermedad, cuestiones legales, derechos, etc... Y sí, se habló también de lo que supone desmontar las instalaciones (porque el principal problema del amianto es su manipulación, al romperse o cortarse): el coste económico y la protección que necesitan quienes lo hagan, incluidos uniformes especiales". Allí, conoció, por ejemplo, a Juan Miguel Gutiérrez, un director de cine que estudiando y recopilando información para realizar un documental sobre el amianto, descubre que tal vez el cáncer de su madre no fuera casual, porque el 99% del mesotelioma pleural es debido al amianto, aunque algunos médicos lo dejaran en "cáncer de pulmón" debido al tabaquismo (si es que coincidía con que quien fallecía fumaba): "Imaginate, conocer la verdad de la muerte de tu madre 40 años más



Justicia, descontaminación e investigación

Entrevista

tarde" (4). El mesotelioma pleural nunca viene de frente, se suele esconder tras otras enfermedades, de modo que cuando ataca, suele ser difícil pararle y la asfixia cada vez es mayor. A lo sumo 9 meses de vida y la administración de una quimioterapia paliativa.

El 9 de octubre de 2012 tendrá lugar el juicio por la muerte de Milagros Sánchez, la primera vez que se sienta la empresa en el banquillo por contaminación ambiental de la mujer de un trabajador (hay un caso similar en la madrileña localidad de Parla). La familia ya asistió a la vista preliminar y AVIDA estará muy cerca: "Te apoyan, te mandan ánimos, te facilitan abogados. Peleamos contra un gigante. Es mejor que peleemos juntos".

Mila Álvarez echará en falta a su madre: "Siempre he pensado que la mejor manera de que se vea el espíritu de cuáles son nuestras exigencias, es escuchar a las personas implicadas. Mi madre no dudó en salir hasta en televisión para explicarlo. Los medios de comunicación son muy importantes para que la sociedad se entere". Ahora Mila Álvarez no tiene 19 años sino 48 y sabe qué hacer: "Se lo prometí. Sabía que teníamos fecha de juicio y que estaremos allí para defenderla. No queremos dinero, las indemnizaciones además son ridículas, se barema como si se tratase de un accidente de tráfico. No vamos a juicio por hacernos millonarios sino por justicia" (5). El juicio será por lo civil (por responsabilidad civil); es decir, con costas más elevadas. Una ruina económica (pero sobre todo moral) en el caso de que se perdiera. De hecho los bufetes de abogados que suelen defender a trabajadores afectados por

el amianto prefieren la jurisdicción laboral por dos motivos: no supone costos para enfermos y familias y lo que es más importante, los jueces de lo laboral suelen ser más sensibles.

Necesitan una reparación moral, saber que no habrá zonas contaminadas de amianto (ni en este país ni en ningún otro) poniendo en peligro vidas humanas y que se investigue en una posible curación del mesotelioma pleural. En su caso, además si

"El 9 de octubre de 2012 tendrá lugar el juicio por la muerte de Milagros Sánchez, la primera vez que se sienta la empresa en el banquillo por contaminación ambiental de la mujer de uno de sus trabajadores".

reconocen la enfermedad de su madre estarán reconociendo, por fuerza y a pesar de que ya haya prescrito, que su padre falleció de lo mismo y no de enfermedad común o porque fuera fumador. Para ambas cosas se necesita invertir: "Para desmontar un edificio contaminado, hay que seguir la legislación, contratar a una empresa experta, con personal perfectamente protegido. Tiene un costo muy elevado".

Mila Álvarez explica que las empresas se agarran como un clavo ardiendo al argumento de que siempre siguieron la legalidad vigente en España. Se enfada mientras lo cuenta: "Tuvo que ser Europa quien le exigiera al Estado español la prohibición de la manipulación del amianto en las empresas". Por eso tienen previsto acudir, más pronto que tarde, a los tribunales europeos: "A lo mejor la cosa cambia". A lo mejor se termina con tantos años de "abandono institucional". Las demandas colectivas, de momento, se van ganando (6).

Milagros Sánchez celebrando el 3 de abril la reforma de su casa, en la que han trabajado ilusionadamente sus tres hijos y toda su familia. Milagros Sánchez pidiendo, al anochecer, dormir porque ya no puede más, dejando toda su capacidad de lucha a sus hijas, a su hijo... Les deja también su vitalidad, su alegría. Nos deja un juicio por resolver, en el que toda la ciudadanía debería implicarse, deberíamos implicarnos (7). 

Algunos datos clave:

- A principios del siglo XIX comienza a usarse amianto en la industria. En 1940 ya se sabía que causaba la muerte. Casi ningún operario llegaba a hacerse mayor, a jubilarse. En el Estado español se limitó el uso del amianto en 1984 y en 1993; pero su prohibición definitiva no llegó hasta el año 2001.
- En el Estado español, las cifras "oficiales" hablan de 159 personas fallecidas a causa del amianto. Sin embargo, entre 1997 y 2011 han fallecido en nuestro país por mesotelioma pleural 2.932 personas.
- En febrero de 2012, en Italia, un país pionero en la lucha contra el uso del amianto (debido al alto coste que supuso su uso, especialmente en algunas regiones) se dicta una sentencia histórica contra los dueños de Eternit: 16 años de prisión y decenas de millones de euros de indemnización por desastre doloso y omisión dolosa de medidas de seguridad. Eternit tiene a su espalda cerca de 2.300 muertes.
- Comisiones Obreras lleva mucho tiempo denunciando los estragos del amianto, desde antes de su legalización como sindicato. Y años exigiendo la prohibición mundial del amianto (tanto su uso como su comercialización), una transición justa que minimice el impacto sobre el empleo y la creación de un Tribunal Penal Internacional del Trabajo donde se diriman responsabilidades. Más información en el área de Salud Laboral de la página web: <http://www.cccoo.es>



(1) El amianto es un mineral de extraordinarias propiedades para construir todo tipo de componentes y materiales que se usan sobre todo en la construcción, aguenta todo tipo de contratiempos, es prácticamente impeccedero. A la industria no se le ocurrió pensar en ninguna medida de seguridad cuando muchos trabajadores comenzaron a manipularlo.

(2) an sólo unos meses antes, ante las molestias de su padre, el médico de cabecera le diagnosticó dolor muscular y depresión. Y no parece que le encuentren nada en el reconocimiento médico ordinario de la empresa. Al menos esa es la información oficial, porque el informe jamás apareció, se había "traspapelado".

(3) Testimonio recogido en el libro *La lana de la salamandra*, del periodista Giampiero Rossi (Madrid, 2011: Ediciones GPS), que relata los estragos del amianto entre la población en la región italiana de Casale Monferrato.

(4) *La Plaza de la Música. Historias del amianto*, de Juan Miguel Gutiérrez, se presentó en 2010 en el Festival de Cine de Donostia. Muchas de las personas entrevistadas en ese documental -antiguos trabajadores- viven actualmente con el apoyo constante de un respirador.

(5) Las indemnizaciones pueden oscilar entre los 12.000 y los 40.000 euros, una cantidad ridícula si se necesita, por ejemplo, contratar a alguien para que te cuide durante tu convalecencia. Aunque esto no suele ni plantearse, se entiende que habrá alguna mujer de la familia que lo haga sin remuneración económica alguna, sin compensaciones futuras de ningún tipo, excepto la de haber cuidado de quien amaba, haberle facilitado calidad de vida en unos momentos bien difíciles. No importa que después el mercado laboral te mire con extrañeza o te rechace...

(6) El Juzgado de lo Social, n. 15 de Madrid condenó el 1 de marzo de 2012 a Uralita al pago de indemnizaciones (un total de 1,7 millones de euros) por falta de medidas preventivas en sus factorías de Getafe y Ciempozuelos, en una demanda colectiva presentada por 23 extrabajadores.

(7) Comienzan a dictarse sentencias favorables en Asturias, Euskadi, Aragón... esperemos que la suya sea una nueva victoria y que, a partir de ahora, se contabilicen las muertes por contaminación ambiental de las mujeres de los trabajadores.